

Las Gaviotas o cómo ~~escribir~~ hacer poesía hoy

Conferencia dictada por el Doctor Paolo Lugari, Director General de la Fundación Centro Experimental Las Gaviotas, en la Casa de Poesía Silva, el 16 de Agosto de 2012.

[Pedro Alejandro Gómez] *Buenas noches. Es este el primero de los eventos de Contra-Babel. Me ha parecido enteramente razonable que sea Paolo Lugari, quien es el autor de un experimento que todo el mundo conoce, quien hable de las relaciones entre la ciencia y la poesía, para inaugurar este certamen.*

Hay una vecindad ineludible entre el arte la ciencia y paralelo un riesgo feroz. La ciencia deshumanizada o el arte ignorante. Ninguno de los dos es admisible. Tengo el vago recuerdo de una fábula conforme a la cual hay en una habitación a oscuras tres personas. Tres relatos hay de lo que había en el interior de esa habitación. Conforme a uno había un monstruo colosal cuya respiración atronaba. Conforme a otro había una columna que sostenía un edificio que la oscuridad impedía ver. Conforme al tercero había una serpiente desmesurada. Al encender la luz fue claro que todos habían acertado y todos se habían equivocado. En la habitación estaban tres personas y un elefante. Uno había tocado la pata colosal, otro había palpado la trompa del animal y el tercero, más distante, lo había oído respirar.

La fábula da cuenta de misma historia a oscuras con la ciencia y el arte. Contra-Babel busca encender la luz para mostrar la verdad única al fondo. Bienvenidos. [Aplausos]

[Paolo Lugari] Mil gracias a la Casa de Poesía Silva y a ustedes por asistir. Antes de entrar en la andadura de Gaviotas yo me he permitido escribir estas palabras iniciales que tienen relación con este evento.

Sea lo primero expresar mi entrañable agradecimiento a la Casa de Poesía Silva por este espacio y tiempo que se me brinda no para escribir sino para hacer poesía. Para los griegos *poiesi* significa construcción, creación. Dentro de este contexto fue que convine con la mente poética de Pedro Alejandro Gómez, nuestro anfitrión, atreverme a realizar un ensayo experimental sobre Gaviotas aspirando solamente a dejar inquietudes, no conclusiones, pues en Gaviotas siempre decimos que estamos en la búsqueda permanente de verdades temporales y de la felicidad sin perder la relación del mundo ido con el mundo por venir.

La clave para hacer poesía, para crear, es pensar con alma de niño, rompiendo la caja, sin perder el entusiasmo y la curiosidad. Esto nos permite traspasar las fronteras, ir de la razón a la sinrazón, circularmente. Ligar lo inconsciente con lo consciente. Por ello mi padre, Mariano Lugari, decía: “Vale más un aprendiz con entusiasmo que un premio Nobel deprimido”.

Ahora quisiera empezar a explayarme sobre la andadura de Gaviotas. Y ya no voy a seguir leyendo. Gaviotas es una vivencia, es un microcosmos que nació por azar, por casualidad. No fue un proyecto deliberado. Nunca escribí una página sobre él, en aquél entonces. Y las circunstancias del nacimiento de la idea se dieron en la Avenida Chile, donde acostumbraba a caminar con mi padre. Por los lados del Gimnasio Moderno y la Porciúncula nos encontramos con un personaje muy querido, profundamente imaginativo, que se excitaba con las utopías. Él acababa de llegar de un viaje por las llanuras del Meta y del Vichada en la cuenca del Orinoco, que en esa época era toda una proeza. Se refería a la altillanura. Esa simbiosis de soledad, viento y horizonte, en donde cuando uno grita, lo único que le responde es el silencio. Y fue tal la excitación que nos produjo este personaje que con mi padre, en vez de dirigirnos al Chocó o a la Guajira; nos decidimos ir al Vichada a la Colombia inédita en donde la información cartográfica además de buscarla en Colombia teníamos que complementarla con la que venía de Europa y de Estados Unidos. Porque él tenía la costumbre de explorar lo desconocido, lo recóndito, como explorador no le gustaba asentarse en ningún sitio, era un nómada ilustrado. Y de esos viajes hizo cuatro o cinco, seis, solo en Colombia.

Y fue así, como nos enrutamos a finales del año 67, hacia el Vichada en un viaje que duró casi treinta días. Teníamos que atravesar los ríos con planchones improvisados de tablas, rejo y canecas, que curiosamente en cualquier sitio de Colombia se consiguen, acompañados de cerveza. Pero mi padre era abstemio y yo lo sigo siendo todavía. Yo simplemente digo lo de la cerveza como una anécdota de la eficiencia del mercado del alcohol en Colombia.

Y con este jeep que había sido comprado de los inventarios de la Segunda Guerra Mundial, que acondicionamos detalladamente para este propósito, llevando repuestos claves en la caja de herramientas, llegamos a un sitio que todavía no tenía nombre, era totalmente inexplorado. Y nos quedamos ahí porque era el punto de no retorno. La gasolina, si hubiéramos avanzado más, no nos hubiera alcanzado para regresar. Y después, analizando la cartografía básica nos dimos cuenta, curiosamente, que era exactamente, el centro de la Orinoquia Colombiana, en donde se cruzaban las dos diagonales. Era ese sitio que llenos de ilusión lo llamamos “Gaviotas”.

Yo diría que el pensamiento lateral, no lineal, transversal, de Gaviotas, empezó con su nombre. Otra persona la hubiera llamado Fundación Experimental para el Neotrópico Húmedo Ecuatorial. Y nosotros, sencillamente, haciendo uso del difícil arte de la sencillez, lo denominamos “Gaviotas”. Y además, por aquel entonces estaba en boga el famoso libro de Bach, sobre Juan Salvador Gaviota, como el ave que más vuela, que más alto vuela y que puede vivir y ver desde su altura toda la trama de la geografía porque a nivel del suelo no se alcanza a tener una visión panorámica.

Y además, cuando guindamos dos hamacas apoyados en los árboles del límite del bosque de galería, debajo de ellas se posaron dos gaviotas de río, que no se espantaron, posiblemente porque no habían convivido nunca con una de las 45 millones de especies, que habitan el planeta, la especie homo sapiens. La especie que piensa. No habían sospechado que fuera tan depredadora e irascible.

Esta anécdota también ayudó a inspirar el nombre de la Fundación.

Luego regresamos a Bogotá. Otra vez un viaje lleno de obstáculos, lleno de dificultades, pero que nos producía satisfacciones, nos producía goce. Por eso, cuando tuve la oportunidad de dictar una conferencia en la Universidad de Colorado, hace cuatro años,

titulé mi conferencia “Gaviotas, la belleza de la extrema dificultad”. Yo nunca he encontrado belleza en lo fácil. La belleza, para Gaviotas, es el sinónimo de dificultad. Es parte de la gracia de nuestro andar por el lejano oriente colombiano, por los llanos orientales.

Y fue tal el impacto que me produjo ese paisaje que dije: tengo que regresar a este sitio, pero ya no solamente como acompañante de un explorador, que simplemente estaba de paso, sino con un criterio de asentamiento, en armonía productiva con el ambiente. Y en ese entonces yo trabajaba con Mauricio Obregón, Bob Panero y Herman Kahn en el proyecto del canal interoceánico del Chocó. Era muy bien remunerado y casi todo el sueldo lo aportaba al fondo de la Fundación Gaviotas, lo que nos permitió realizar algunos proyectos.

Lo primero que hicimos fue crear un puesto de salud básico, mínimo, que atendiera a indígenas de comunidades que vivían a seis o siete horas de Gaviotas y que eran pues, teóricamente, nuestros vecinos, así estuvieran tan alejados. Empezamos a aplicar nuestros conocimientos, nuestra cultura de la vertiente andina, de mentalidad de cordillera, para solucionar los problemas que implicaba construir una vivienda y hacer algunas otras cosas. Y obviamente que no resultaron ser los apropiados. Tuvimos que sufrir, con una serie de amigos y amigas disciplinados laboralmente pero indisciplinados mentalmente; muy trabajadores y con una gran capacidad de creatividad, todo un proceso de desaprendizaje hasta que llegamos a la creación y a la formulación de una tecnología, para el trópico bajo ecuatorial, que está en permanente evolución.

Lo primero, era obtener agua con condiciones para el consumo humano. Y el agua estaba a diez metros de profundidad, que es más o menos el nivel freático de Gaviotas. Después de 30 o más ensayos desarrollamos, entre otros, un molino de viento de doble efecto para extracción de agua que no requiere de veleta para orientarse.

La parte alimentaria la resolvimos haciendo una caza de subsistencia. Cazábamos y pescábamos lo que necesitábamos para comer y cosechábamos algunos deliciosos frutos del Bosque, además traíamos unas pocas cosas no perecederas de Puerto López. Y después, poco a poco, fuimos avanzando no me gusta la palabra civilizando... porque tiene unas concepciones que no son las más indicadas. Seguimos ocupando en armonía

productiva este microcosmos, este espacio acuende el Orinoco, al cual Julio Verne se había referido en su extraordinaria novela de *El soberbio Orinoco*, que fue muy difundida y muy comentada en su época más que todo en Europa pues no se encontraba en las librerías de la América Latina. Progresivamente, construimos varias edificaciones bioclimáticas en donde el aire acondicionado se lograba por diseño y no por enchufe. Es decir, empezamos a pensar. Cuando los cerebros se enchufan no piensan; hasta lograr un asentamiento humano del orden de 200 habitantes.

Al principio tuvimos un pequeño apoyo financiero del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y algunas donaciones de mis parientes y la mía propia, hasta que por fortuna, muy pronto, pudimos llegar a generar nuestros propios recursos que sentaron las bases de la autosuficiencia económica, de manera sustentable.

¿Y qué fue lo que hicimos, para lograr a esta sustentabilidad económica? Era, curiosamente, poner al servicio de la ciudad, al servicio de las urbes, una tecnología originada en la periferia, al contrario sensu de lo que siempre se acostumbra, que las tecnologías y los avances científicos y técnicos van del centro a la periferia, aquí fue de la periferia al centro lo que le produjo los mayores recursos a Gaviotas fue la tecnología del calentamiento solar de agua, que no es un invento nuestro. Lo que hicimos fue adaptar, optimizar, racionalizar, tropicalizar esa tecnología y ponerla al servicio masivo, en ese entonces de Medellín y de Bogotá, con un respaldo obsesivo, obstinado de Mario Calderón Rivera, ese gran humanista por aquel entonces miembro de la Junta Directiva del Banco Central Hipotecario y más tarde presidente del mismo y que acaba de escribir un libro sobre Gaviotas llamado *“Renacimiento en el trópico”*.

Esta tecnología competía económicamente con el kilovatio eléctrico. Pero hoy le queda difícil competir económicamente con el gas natural. Y por eso, se ha bajado su utilización masiva. Porque estamos frente al *homos economicus* y no al *homos ecologicus*. Luego de que extendimos esta tecnología solar térmica hasta el punto de que Ciudad Tunal alcanzó a ser la instalación de agua caliente por energía solar más grande del mundo, concentrada en una misma ciudadela. Empezamos también a masificar a través de los almacenes de la Caja Agraria los molinos de viento de doble efecto para extracción de agua que se expandieron por miles, a lo largo y ancho de la geografía colombiana. Luego seguimos

con los arietes de sombrilla, nombres muy poéticos por cierto, con la bomba de camisa, con los balancines escolares para bombeo de agua, con las microturbinas hidráulicas para generación de energía eléctrica y otra serie de soluciones mentales hechas realidad para esa zona y para el trópico en general. Hasta el punto de que a través de Naciones Unidas fueron exportados a diferentes países de África y América Latina.

Pero siempre estábamos pensando en cómo podríamos ser cada vez más sustentables. Porque la única idea fija que tuvimos y que tenemos es que no hacemos nada que no sea sustentable, así represente un magnífico ingreso para Gaviotas. ¡Nunca! A pesar de haber tenido muchísimas ofertas en ese sentido. Por aquel entonces en caminatas por las calles no pavimentadas, por fortuna, de Gaviotas, con Hernando Mejía Salazar, Mauricio Obregón, Luis Caro Caicedo, Joaquín Vallejo, Sven Zethelius, entre otros. En esas conversaciones sin marcos...definidos... Como no había formalidad se podía pensar. Como no había textos obligatorios podíamos ser niños lanzando ideas, como en la antigua Grecia, como en la Grecia clásica, en donde las cosas se daban fundamentalmente a través de la conversación sin límites: No en base a la tesis y a la antítesis para llegar a la síntesis, sino hasta donde el diálogo y la conversación nos llevara sin fragmentar el conocimiento que es la forma como se comporta Gaviotas. Por eso yo digo que si en Gaviotas no se caminara y no hubiera un comedor comunitario en donde se sientan a hablar a un mismo nivel los disciplinados y los indisciplinados de diferentes áreas, en donde convergen los conocimientos y se hacen las conexiones hacia la complejidad, no hubiéramos podido hacer la síntesis social, económica y ambiental que hemos logrado en este microcosmos de la Orinoquia. Sea este el momento de hacer un homenaje al Profesor Edgar Morin, maestro de la complejidad aquí representado por el Magistrado Marco A. Velilla.

Yo creo que eso es lo fundamental. Yo nunca he escrito un solo memorando hacia adentro de Gaviotas. Todo avanza conversando. La única parte escrita es la parte financiera y contable, que es muy ortodoxa.

Fue así, entonces, cómo nos hicimos este planteamiento que para aquella época era inédito y todavía lo sigue siendo, sobre la conservación bioquímica de la arquitectura atmosférica. Si repasamos estudios elementales podemos reconocer que la atmósfera

está compuesta en un 99% por nitrógeno y oxígeno. Más exactamente 78% de nitrógeno, 21% de oxígeno y 1% de argón y otros gases raros. Pero ese 99% de la composición atmosférica y de su patrón de comportamiento, depende de la infraestructura vegetal que tenga la tierra, no solamente de la emergida, además del fitoplancton oceánico.

En este momento, según estudios satelitales muy fáciles de interpretar, la tierra emergida conserva todavía un 33% de cobertura vegetal de todo tipo, junto con el fitoplancton de los mares. Esto es lo que mantiene su composición atmosférica de nitrógeno y oxígeno. Entonces, haciendo futuribles (futuros posibles), elaborando conexiones, nos preguntamos, qué pasaría si esta infraestructura vegetal, si esta biomasa, en vez de 33% llegara al 20. ¿Qué pasaría? posiblemente ya el nitrógeno no sería un 78% sino de un 65. Y el oxígeno no sería ya de un 21 sino de un 15, o un 14%. Lo cual llevaría, a que la vida que se inició hace 4.000 millones de años, siguiera existiendo, pero no la vida humana, que es una aparecida reciente en la historia de la vida sobre la tierra. Yo creo que en ese caso la vida humana dejaría de ser viable. Obviamente es una hipótesis. En Gaviotas estamos en la búsqueda permanente de verdades temporales, pero nos estamos acercando cada vez más a este escenario.

Por aquel entonces llegamos a la conclusión de que para mantener estas condiciones atmosféricas nada es más importante que sembrar un árbol, esas esculturas vivientes que desafían la gravedad, que crecen hacia arriba, a quienes la gravedad no los detiene. Empezamos a conversar, ¿pero cuál es ese tipo de árbol? Si todo el mundo decía, que esta altillanura era un ejemplo de aridez. Y yo me acuerdo que en los foros de Villavicencio sostenía: Puede ser un desierto de agua... porque no nos habíamos dado cuenta que estaba 10 metros de profundidad, lo que sí tenemos es un desierto de fertilidad, si lo miramos convencionalmente. Pero el único desierto peligroso, casi definitivo, es el desierto de la imaginación. Y decíamos, acuñábamos una frase que consistía en decir: son suelos pobres para cerebros pobres.

Finalmente quien le da la calificación a un recurso no es el recurso mismo. Es decir, cuando el coronel Drake descubrió el petróleo en Titusville, en el Estado de Pensilvania, que no estaba a más de 20 metros de profundidad, como sigue todavía en algunas partes de los países arabes, nunca el petróleo, para bien o para mal –que esa es otra discusión–

dijo: “Yo soy un recurso”. Fue el cerebro humano quien le dijo: “Usted es un recurso”. Finalmente, la verdadera riqueza está en la imaginación del que habita el territorio. De la capacidad instalada mental. Eso es muy importante tenerlo en cuenta.

Entonces nos preguntamos: es viable modificar estos suelos, de acuerdo a los textos de agronomía, que no tienen nada de agronomía tropical, porque son textos traducidos de países de cuatro estaciones, en su mayoría? El gran reto que tiene la ciencia y la tecnología en Colombia es poder tropicalizar su forma de pensar. En Gaviotas se piensa en forma tropical lo reconocía Richard Evans Schultes... profesor de botánica de la Universidad de Harvard muy cercano a Gaviotas, cuando se refería, a nuestro trabajo.

Y por aquellos tiempos la persona que me llevaba a Gaviotas, ya que hicimos un aeropuerto... Que es poner cuatro triángulos metálicos y dos mangaveletas que indiquen la dirección del viento, y combatir los hormigueros... era Mauricio Obregón, Ingeniero, navegante, historiador y Vicepresidente del Consejo de ex alumnos de Harvard. Y Mauricio, además, por aquel entonces estaba haciendo un viaje, repitiendo los viajes de Cristóbal Colón hasta el punto que entró en un debate con la National Geographic sobre cierta ruta de Colón.

Y en uno de esos viajes en monomotor volamos sobre la selva de la Mosquitia común a Honduras y Nicaragua y avistamos unas manchas de pinos, que me llamaron la atención, le dije a Mauricio que quería quedarme ahí dos o tres días y que después me recogiera. Lo que efectivamente hice con un morral al hombro acompañados de dos guías. Trajimos esas semillas a Gaviotas, y a los seis meses no prosperaron, se secaron. Es decir, no funcionó el trasplante a pesar de ser una especie tropical de clima bajo cálido.

Al mes Mauricio, por sus razones de estudios históricos repitió el viaje. Yo lo acompañaba no como copiloto sino como simple calígrafo. Y le dije que quería quedarme en ese sitio por lo menos por dos semanas, y empecé a recorrer con mulas alquiladas y con dos guías la selva. Porque la selva es penetrable. No son tan tupidas como la gente cree. Se ven muy tupidas desde el dosel superior pero no en su piso. Y me topé con unos pinos – obviamente tropicales, el 30% de los pinos son tropicales, uno cree que todos son nórdicos, de países de zona templada– que estaban más vigorosos que otros y tenían en su base unos cuerpos fructíferos, de hongos. Entonces me traje de regreso no solamente

los conos de donde obtuve la semilla sino también algunos de estos hongos que después fueron identificados como *pisolithus tinctorios*. Hice un caldo micológico, con estos hongos, procedí a establecer las plántulas de pino caribe en el vivero y después los regué con este caldo Y, ¡vaya sorpresa! A la vuelta de ocho meses se había formado una gran micorriza que es la unión del hongo con la raíz, lo que le dió a este bosque un gran vigor y algo realmente esplendoroso, en condiciones que tanto la academia como la no-academia no le auguraban ninguna posibilidad de éxito. Todo el mundo me señalaba diciendo: “Lo que usted está haciendo es algo estafalario, es algo que no le va a dar resultado”. Pero después de varios años este bosque demostró todo lo contrario. Obviamente hubo nobleza de parte de esos críticos y reconocieron el éxito del bosque de Gaviotas.

Para extenderlo celebramos un contrato con el Banco Interamericano de Desarrollo que administró recursos del Fondo Especial del Japón, destinados para la captura de dióxido de carbono. En ese momento ya estaba en boga el efecto de invernadero, que para nosotros es una concepción reduccionista frente a lo que dije anteriormente, de cuando se afecta la totalidad de la atmósfera y no solamente una parte de ella por el crecimiento de las emisiones de dióxido de carbono lo que desembocaría en un recalentamiento global, porque si esto no fuera ya caliente no estaríamos aquí hablando. Lo grave es que de aquí en adelante se incremente 2 °C porque eso ya produciría efectos catastróficos, pero no mortales, como si se darían destruyendo la piel vegetal de la tierra, que sostiene la composición de la actual atmósfera.

Pero el compromiso –porque no era una donación sino un contrato– consistía en que teníamos que absorber dióxido de carbono. Entonces planteamos “Bueno, ¿cómo le buscamos a Gaviotas ingresos sustentables sin tumbar un solo árbol, fuera de las entresacas y podas que siempre se hacen en los bosques. Entonces, en el comedor comunitario de Gaviotas, en nuestra ágora en donde todo el mundo ejerce el derecho a la discrepancia y el que no piensa como niño, no es el más apreciado. Allí decimos, si estamos todos de acuerdo para qué nos reunimos?. Se descarta la lucha, la violencia verbal, pero no la controversia, la controversia es básica para generar creatividad y por lo tanto la prosperidad. A veces creemos que estamos inventando pero lo que realmente hacemos es descubrir, destapar, quitar el velo. Entonces corrimos el velo: Vamos a

aprovechar la oleorresina, el llanto de estos pinos, para producir lo que después supimos que se llamaba Colofonia y la Trementina que es el mismo aguarrás.

Pensábamos que habíamos descubierto algo y en nuestras investigaciones bibliotecarias encontramos que con ella Noé habría impermeabilizado el Arca. Es decir, era algo antiquísimo. Inclusive existió una antigua ciudad jónica, llamada Colofon.

Continuamos trabajando en esta línea conectados siempre con el todo de Gaviotas, y no satisfechos con producir colofonia y trementina, que hoy por hoy, es el mayor ingreso sustentable de Gaviotas, después de haber tenido la experiencia de haber construido la primera planta de producción de biocombustible a partir del aceite crudo de palma africana, volvimos a preguntar ¿Porqué de esta oleorresina que es el equivalente del sudor de estos pinos tropicales, no podemos hacer un biocombustible, si todo el mundo nos dice que este es el bosque de Colombia más fácil de incendiarse? Porqué tiene miles de bolsas de oleorresina que son inflamables colgadas de sus troncos ¿Porque no la usamos para mover nuestros tractores y plantas eléctricas, para así fortalecer el sistema circulatorio de Gaviotas, aprovechando la energía solar acumuladas en los árboles.

Después de ensayos y errores logramos producir por primera vez en el mundo a nivel industrial biodiesel y biogasolina con base en esta oleorresina de pinos tropicales, sin modificar los motores cambiamos el paradigma. Esto es hacer poesía, estamos creando como dicen los griegos, es la poiesis. En la actualidad todos los tractores y plantas eléctricas de Gaviotas, se mueven con este tipo de Biodiesel, es un acto de ruptura, a partir de la contradicción, sin la presión de las mentes convencionales. Sin perder de vista que los laboratorios no sirven para generar nuevas ideas, sino para analizar y comprobar lo obtenido que adicionalmente lo estamos mezclando con aceite usado que en este caso está siendo suministrado en una forma muy favorable por el Restaurante Wok... Aquí está Benjamín Villegas, representante de esa empresa... Porque no hay nada más grave que este tipo de aceites vegetales y también los minerales terminen finalmente en el río Bogotá a 500 kilómetros de Gaviotas creando unas películas muy delgadas que debilitan su capacidad de oxigenación. Pero también se podría hacer sin mezclarse. tanto nosotros, como Wok, queremos contribuir también a la descontaminación de este río. Esto demuestra que la periferia también puede subsidiar ambientalmente. De igual manera se

está realizando la transferencia de tecnología de la energía solar térmica para calentamiento de agua. Aplicada en miles de hogares Y últimamente hemos logrado con los ingeniosos de Gaviotas, algunos aquí presentes, producir un insecticida natural y biológico con base a la trementina. De hecho en Gaviotas no aplicamos ni fungicidas ni pesticidas. Muy al principio lo hicimos, equivocadamente. También ponemos trampas físicas. Volviendo al tema de los biocombustibles, por aquella época planteamos al gobierno de que se establecieran 400 plantas de biocombustibles, de biocarburantes, tipo Gaviotas; y no tres o cuatro grandes plantas de gran escala, con el fin de que se descentralizaran los beneficios económicos y sociales para fortalecer. Y que si fuéramos a usar palma, pinos tropicales o a las localidades pequeñas y medianas cualquier otra especie fuera mezclada con árboles forestales y especies alimentarias. Que fuera tan biodiversa como el actual bosque de Gaviotas que tiene 200 especies diferentes. Al ir a censarlas son casi las mismas de la Amazonia. Y los bosques de galería son unas manifestaciones degradadas de la Amazonia. Y esto... vuelve tesis, la hipótesis, que sostenía que esos espacios del lejano oriente colombiano eran antiguamente parte del bosque amazónico.

Además de haber trabajado en esto del bosque con fertilizantes biológicos, es decir con la micorriza, trabajamos en toda la parte de la integración arquitectónica... de cómo podíamos hacer con un criterio de optimación, pues la maximización termina en la destrucción, toda una serie de construcciones, de instalaciones, en donde finalmente (–lo que no sucedía al principio–), el aporte exterior no pasa del 10%, manifestado fundamentalmente en un poco de cemento que tienen nuestros adobes y en las tejas porque desgraciadamente los techos de

palma no duran más de 5 años además de atraer el problema de la enfermedad de Chagas, porque es el nido del vector de esta enfermedad.

Haciendo tránsito hacia otro punto y luego de haber madurado una serie de ideas... En Gaviotas decimos que la madurez consiste en realizar los sueños... asistimos a un foro sobre el futuro de Bogotá coordinado por nuestro gran amigo José Salgar, de *E/*

Espectador, que escribía la columna de “*El hombre de la calle*”. En ese foro estuvieron representantes del gobierno nacional, del distrito, de la academia, de los urbanizadores y de Gaviotas. Yo tuve una de las ponencias centrales. Y decíamos que si Gaviotas era replicable o copiable... ¡No! Gaviotas es un proyecto para inspirar, es un sistema de pensamiento, pero no es para copiar porque cada circunstancia es diferente. Hice un planteamiento que no solamente fue aplaudido sino ovacionado. Antes del foro había tenido amplias conversaciones con líderes de varios barrios de la capital que estaban dispuestos a realizarlo.

El planteamiento era, “Entréguele a Gaviotas un barrio de 20.000 habitantes de Bogotá. Deroguen las leyes urbanísticas aplicables a ese barrio. Deroguen los esquemas educativos... ¡Todo, menos el sistema judicial. Porque queremos trabajar con plena libertad con miras a rehacer una comunidad para transformarla en un ejemplo de sustentabilidad urbana, inspirados en la experiencia y forma de pensar de Gaviotas. Por otro lado proponía dejar otro barrio en las condiciones actuales, para que lo siguieran habitando y desarrollando tradicionalmente. Cuando estuvimos a punto de firmar el convenio se arrepintieron, de golpe lo habían aprobado por la emoción que produjo el planteamiento. Pero con este santanderismo colombiano, que es mucho más fuerte que la creatividad, el proyecto se hundió definitivamente.

Y además proponíamos que a la vuelta de 10 años un organismo internacional hiciera la evaluación comparativa del proyecto. Ahí quedamos. Ahora tenemos un desafío que no se si lo vamos a aceptar, pues no tenemos corazones adaptados para las alturas del Himalaya en donde se encuentra el reino de Bhutan. Nos estuvo visitando su ministro de agricultura y bosques acompañado de Gunter Pauli, hace un mes... y quieren que nosotros con base en los bosques de ellos compuestos por cuatro especies de pino de gran diámetro, implementemos el desarrollo de biocombustibles a partir de la oleorresina, es decir del sudor de sus pinos, para sustituir la importación de cien millones de dólares de petróleo. Sería la cosecha de sus bosques, no su tala, para fines energéticos.

Pero lo más crucial me faltaba decir, cuando hablaba del biodiesel, es que para Gaviotas lo importante no es tanto el biodiesel. Lo importante es que es un pretexto para recuperar la piel de la tierra pues tienen que sembrar árboles para producirlos. Es la póliza de

infraestructura vegetal dinámica que necesita nuestra atmósfera para poder, a la vuelta de 50, 80 o 100 años, cuando el mundo superará los diez millones de habitantes, mantener la actual composición química de la atmósfera, que el no hacerlo sería mucho más grave para la existencia de la humanidad que el recalentamiento global. producido por el efecto de invernadero. ¡Eso es realmente la estrategia implícita sobre la necesidad de recuperar la piel de la tierra. O como dice Mario Calderón Rivera en su libro, combatir la calvicie del planeta.

Ese es el verdadero desafío. Que fue algo que tuve oportunidad de explicarle a la revista *L'Espresso* de Italia sobre la necesidad de empezar a hacer conciencia sobre ese fenómeno, como lo comentábamos muchas veces con el Ex-Embajador de Italia el doctor Antonio Tarelli y su señora, una distinguida ambientalista... aquí presentes, sobre la importancia de empezar a concientizar el cerebro de la gente sobre este planteamiento de combatir la calvicie del planeta.

Me había dicho Pedro que no me extendiera más de 40 o 50 minutos y máximo cuando en su oficina ví, además del reloj de arena de Gaviotas, otros dos relojes de arena, cuando alguien se le sienta, le dice: "Podemos hablar hasta cuando el reloj de arena nos lo indique.

Hablar sobre Gaviotas sería muy extenso. Yo simplemente lo que quiero es motivarlos, es producir inquietudes. Ojalá que alguna vez la Casa de Poesía Silva coordine un viaje a Gaviotas de indisciplinados mentales para poder explicar estas ideas sobre el terreno mismo y por lo tanto ver que es posible pasar de la utopía a la topía, a veces no se cree. Afortunadamente el libro *Renacimiento en el Trópico* de Mario Calderón Rivera, pues tiene 150 fotografías de apoyo para darle credibilidad a lo que él dice en sus 300 páginas. Eso fue algo inclusive premeditado que él hizo.

Y yo siempre que termino mis intervenciones, muy desordenadas en apariencia pero en el fondo ordenadas... ¡Es el orden del desorden! ¡Es lo que yo llamo el verdadero caos en el sentido profundo de la expresión, que es ver la unidad en la diversidad - universidad, haciendo conexiones, Eso era lo que yo quería intentar con la presencia de ustedes. Y obviamente que omití muchísimas cosas. Finalmente quiero manifestar que lo realmente

mueve a Gaviotas, es el entusiasmo, a partir a partir del cual lo inteligente se vuelve sensible. Es decir, sin entusiasmo es casi imposible hacer algo. Y con entusiasmo es casi posible hacerlo todo... ¡Casi posible hacerlo todo! Acostumbro redondear mis intervenciones diciendo: ***No olvidemos que La madurez consiste en realizar los sueños y el que no sueña es porque está dormido.***

Muchas gracias. [Aplausos]